¿Es posible la iniciación personal?

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Puede un individuo iniciarse, a sí mismo, en sentido esotérico y místico? ¿Puede una ceremonia de iniciación enviada, por ejemplo, por el correo, ser efectiva y producir una verdadera iniciación?

La palabra "iniciación" proviene de la palabra latina "initia", que es un término *genérico* que designa los misterios. Sin embargo, mucho tiempo antes de los romanos, los misterios existían en el mundo oriental. Los misterios no significan, en sentido general, nada extraño o pavoroso, sino un conocimiento esotérico o privado. En realidad, los misterios eran una gnosis o una sabiduría superior. Por superior queremos decir un conocimiento que trasciende de la información profana y corriente del día; consiste de conocimientos pocos comunes acerca del hombre, la naturaleza y los dioses, que es de índole sagrada y, por consiguiente, elevada.

Debido a que ese conocimiento, como pasó con las ciencias primitivas de la matemática, la astronomía y las ideas religiosas acerca de la inmortalidad, era el resultado de grandes estudios y labores mentales, se les apreciaba en alto grado y no se les rebajaba con discusiones profanas. Solamente las personas que eran dignas podían recibir las enseñanzas de los misterios.

Para recibir iniciación, el candidato debía demostrar su debida calificación; debía demostrar estar poco satisfecho con el orden prosaico de la vida; debía desear adquirir un nuevo poder, producir un tránsito en su pensamiento y en los asuntos de su vida; su propósito debía estar de acuerdo con el gran valor que se asignaba al conocimiento y poderes que recibiría en su iniciación; debía demostrar, por su preparación y pruebas, que estaba listo para recibir este gran honor; estar listo consistía en pureza mental, capacidad mental para comprender, y muchas veces ciertas calificaciones físicas también, como lo es tener salud suficiente.

Psicológicamente, los elementos de la iniciación, por lo que respecta al individuo, son:

(a) Acudir a la introspección, la función de analizarse honradamente a sí mismo y a su propia vida, y llegar a una conclusión acerca de nuestras necesidades e insuficiencias, ya fueren espirituales, morales o intelectuales.

(b) Engendrar dentro del individuo la aspiración de alcanzar el ideal que, según sus ideas, pueda vencer las deficiencias que hemos observado en nuestra propia naturaleza.

(c) Obtener del individuo compromisos sagrados, una promesa formal, que él hará a sí mismo o a otros, de que tratará de realizar sus aspiraciones, a pesar de cualesquiera sacrificios que haya que hacer.

La estructura de todas las verdaderas ceremonias iniciatorias, por medio de las cuales *entramos* a los misterios y tenemos acceso a ese conocimiento excepcional, consiste de cuatro elementos. El primero de estos elementos o

ritos básicos se conoce con el nombre de *separación.* Este consiste de un ritual por medio del cual se graba en el candidato la idea de que va a ocurrir un tránsito en su conciencia; tiene que haber un cambio en el orden de sus ideas y en su manera de vivir; debe apartarse del antiguo régimen de ideas y acciones. Esta separación del viejo orden se efectúa algunas veces, de manera dramática, vendando los ojos del candidato o haciéndolo entrar en un cuarto oscuro, donde pudiera intencionalmente haber mucho ruido, para representar el caos y el cambio de un estado de mente y de vida a otro.

El segundo elemento es el rito de *admisión.* Por medio de varios actos impresionantes, se hace comprender al individuo que está entrando en un plano superior de pensamientos, que él esta *renaciendo* en su conciencia. Debe llegar a saber que ha dejado detrás de sí sus conceptos pasados y sus maneras erradas, y que se ha elevado a una percepción y apercepción más elevada de la existencia. Durante esta ceremonia, pudiera ser que real y verdaderamente lo levantaran de un sarcófago o ataúd para simbolizar así el renacimiento en un plano de pensamientos avanzados.

El tercer rito es de la *exhibición.* En él se revelan al individuo los sagrados símbolos y signos, preceptos y verdades de la nueva gnosis que se le confía. Esos signos muchas veces indican los conocimientos que se le impartirán a medida que progrese en los misterios.

El cuarto rito fundamental de la iniciación es el *reingreso.* Es una preparación para el regreso verdadero del iniciado, una vez más, al mundo profano de donde vino. Primero se le hace prestar promesa solemne por la que se compromete a conservar en secreto sus experiencias. También se le dice que aplique sus experiencias a su vida, pues aunque regresa al mundo después de haber renacido, ha experimentado un tránsito en su constitución espiritual y mental y debe vivir de acuerdo con su nuevo estado de esclarecimiento.

Así, se verá que la iniciación, fundamentalmente, *comienza en la mente* y en la naturaleza emocional del individuo. Este debe criticarse a sí mismo; no puede ser un afectado, satisfecho de sí mismo; tiene que tener la aspiración de elevarse por encima de su presente estado moral e intelectual; debe desear la *mejora de su ser;* debe buscar aquellos estados, condiciones, cosas, que contribuyan a su satisfacción moral, intelectual y psíquica.

La verdadera iniciación es fundamentalmente de naturaleza mística; es la elevación de la conciencia por medio de la cual ocurre una transformación de la personalidad manifiesta. El yo debe quedar iluminado, dotado de una nueva gnosis, por medio de todo lo cual se le revelarán nuevos horizontes de comprensión y de realización. Si no existe ese estado de gracia psíquico, intelectual y emocional, el individuo *no ha sido* iniciado.

Las formalidades externas, el ritual que consiste de actos como la genuflexión, la circunambulación, la música, el incienso, los cánticos y otras cosas generales, son principalmente simbólicos; representan el significado de aspectos de la iniciación; sugieren estados mentales por los que tiene atravesar la conciencia del candidato. En realidad, esos elementos externos tienen por objeto ayudar psicológicamente a que se produzca el estado de

conciencia apropiado o la experiencia psíquica por medio de la cual el candidato queda *verdaderamente* e *interiormente* iniciado. Si este estado de conciencia no prevalece, y no es una experiencia íntima e inmanente, entonces no ha habido una verdadera iniciación, sea cual fuere la complicada ceremonia realizada.

La iniciación tiene que ser algo más que una experiencia mental o intelectual. Una presentación lógica del simbolismo y la aclaración de principios filosóficos no son suficientes. Tiene que haber una experiencia esotérica y una elevación emocional, una especie de regeneración espiritual por medio de la cual el individuo siente que ocurre un cambio dentro de sí mismo, y no solamente en el medio que lo rodea. Es, por lo tanto, absurdo que cualquier persona sostenga que la iniciación no es posible sino en determinados recintos y con cierto número de personas que estén oficiando. Todo esto tal vez contribuirá a *ayudar* al candidato para que él inicie a su propia conciencia; pero tiene que ser él mismo quien se inicie.

Nadie puede iniciar a otro. Un individuo apenas puede actuar en este caso como preceptor o guía.

Como la iniciación esotérica es, pues, de índole mística y produce un tránsito en la conciencia, la ceremonia puede llevarse a cabo por el candidato solo y en privado. Puede uno arreglar su santuario dentro de su propia casa, y experimentar ese estado exaltado que es el fin de la iniciación, sin que otras personas estén presentes. Un candidato solo, privadamente y en su propio hogar, si lleva a cabo *la ceremonia apropiada,* puede realizar y comprender los ritos de la separación, la admisión, la exhibición y el reingreso o retorno al mundo diario.

Puede exhibir ante sí mismo los signos y símbolos sagrados y contemplar su explicación tal como se le ve en el ritual. Después de todo, aquel que en la profundidad de un bosque trate de entrar en comunión con la naturaleza o con el Cósmico, o dentro del silencio de sí mismo y con gran humildad y sinceridad, rece y pida iluminación y un resurgimiento de poderes cósmicos, y los reciba, ha sido iniciado, en sentido místico. Consciente o inconscientemente, ha empleado los elementos necesarios para la iniciación, mediante los cuales se inducen o producen esos efectos.

En realidad, las ceremonias de iniciación en que toman parte muchas personas y que tienen muchas funciones y actos externos, deben ser preparadas muy cuidadosamente y por aquellas personas que conocen la *técnica de la iniciación.* Si no se hace así, el ritual, por sí solo, fracasará en su propósito; puede llegar a ser tan objetivo, por el atractivo que ejerza en la razón y en la curiosidad, que impida al candidato entrar, ni siquiera momentáneamente, en aquel estado subjetivo mediante el cual se produce y se realiza la iniciación.

Con respecto a la pregunta de si un ritual de iniciación, enviado por correo, puede producir efectos, la contestación es, naturalmente, que sí. Si el ritual está preparado de tal manera que, al realizarlo, las condiciones psíquicas y el estado de conciencia necesario para la iniciación se producen en el candidato, entonces se tendrá todo lo requerido. Poco importa que el ritual se

presente al individuo en forma escrita o impresa para que él lo lleve a cabo con sus propios actos personales, o bien que le sea revelado oralmente por otras personas. Lo repetimos: ante todo es esencial que el individuo busque verdaderamente la iniciación, en sentido místico.